

Una paradoja freudiana del amor

DAVID ANDRÉS VARGAS CASTRO*

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Una paradoja freudiana del amor

Tomando como eje principal el texto freudiano “El malestar en la cultura”, el artículo ubica una paradoja con respecto al amor, al denotar que si bien es cierto que el amor hace posible el lazo social, a su vez atenta contra él. Se abordan diversos textos de Freud que permiten dilucidar dicha paradoja, y que nos remiten a la tensión entre sexualidad y cultura, a los afectos que acompañan al amor, como los celos, la envidia y el odio, así como al lugar estructural en donde surge el primer amor y que prepara al sujeto para su incursión en lo social: la familia.

Palabras clave: ambivalencia, amor, lazo social, paradoja, sexualidad.

Un paradoxe freudien de l’amour

À partir principalement du «Malaise dans la civilisation», l'article trouve un paradoxe touchant à l'amour, lorsqu'il est indiqué que même si c'est vrai que l'amour rend possible le lien social, en même temps il porte atteinte contre. Plusieurs textes de Freud sont abordés pour éclaircir le paradoxe, ce qui nous renvoi à la tension entre sexualité et culture, aux affects qui accompagnent l'amour —la jalousie, l'envie, la haine, de même qu'au lieu structurel d'où procède le premier amour et qui prépare le sujet à son incursion dans le social: la famille.

Mots-clés : ambivalence, amour, lien social, paradoxe, sexualité.

A Freudian Paradox of Love

By having as a main axis the Freudian text “Civilization and its Discontent”, this paper focuses on a paradox regarding love, as it indicates that although love makes the social link possible, at the same time it threatens it. Based on this, some of Freud's texts will be taken to elucidate such a paradox, and thus approach the tension between sexuality and culture; the affections that go along with love, such as jealousy, envy, and hate; as well as the structural place where first love originates, and which prepares the subject for his/her incursion into social life: family.

Keywords: ambivalence, love, social link, paradox, sexuality.



* e-mail: vargascastro@yahoo.com.ar

© Ilustraciones: Lorenzo Jaramillo

Estás junto a mí, mi mano se refugia en la tuya.
 Mi cuerpo se aprieta estrechamente
 contra el tuyo. Mi boca absorbe la tuya.
 Somos un ser inescindible
 ¿Es el latido de tu corazón, es del mío?
 ¿Cuál es el que siento?
 Lo que resuena y se agita en mi sangre,
 ¿No es un eco de tu sangre?
 No hay un yo. No hay un tú.
 Dichosos sean los límites.

MELANIE KLEIN¹



1. Agradezco a Diana Perea Dossa por compartirme este poema.
2. Sigmund Freud, "El malestar en la cultura" (1930), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 99.
3. *Ibíd.*, 115.

Desde los primeros años de vida el sujeto es afectado, en el mejor de los casos, por el amor del Otro. Posteriormente, rivalizará por ser el único merecedor de dicho amor, pero se encontrará en el complejo de Edipo odiando al objeto amado, así como amando al objeto odiado. La ambivalencia ha complejizado la relación del sujeto con el Otro. Al final, dando lo que no se tiene, pero también salvaguardando el narcisismo, el paso por el Edipo dejará una promesa que dependerá de la sexuación en la que se inscriba el sujeto: ora se podrá ser como el padre, ora se esperará un hijo de él.

Al pasar de los años, el sujeto irá encontrando su lugar en lo social, así como el segundo tiempo de su despertar sexual tendrá lugar ya contando con la madurez biológica para ejercer su sexualidad. Nuevamente el amor despertará, tanto en las pulsiones de meta inhibida que permiten la convivencia en sociedad, como en las pulsiones de meta sexual que suele acompañar a las relaciones llamadas de pareja.

Sin embargo, así como Freud ubica "[...] al amor como una de las bases de la cultura [...]"², veremos cómo también entra en conflicto con lo social de diversas formas, sin perder de vista que no es posible "[...] atribuir todo lo que se encuentra de amenazador y hostil en el amor a una bipolaridad originaria de su naturaleza misma"³, es decir, sin dejar de lado a la pulsión de muerte.

A continuación, veremos entonces algunas de estas formas en las que Eros, posibilitador de la cultura y lo social, en los fuegos del amor, se rebela contra su creación, entendiendo que

Las relaciones del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con sus maestros y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales.⁴

EL AMOR: CONDICIÓN DEL LAZO SOCIAL

En “El malestar en la cultura” Freud considera que la convivencia entre los seres humanos tiene dos fundamentos. Uno es la incitación al varón de su medio circundante al trabajo; y el otro, el amor, al no querer el varón estar sin la mujer como objeto sexual, así como la negativa de la mujer por alejarse del hijo. “Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana”⁵.

Igualmente, ya que el amor pone topes al narcisismo gracias a las renunciaciones pulsionales que le pide al sujeto para vivir en sociedad, es un factor crucial en la cultura.

Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de amor en la obra freudiana?

Freud advierte que el lenguaje da cuenta de que gran variedad de lazos afectivos son considerados como amor, además de abrir una serie de interrogantes al respecto, como por ejemplo, si dicho amor es verídico o no:

El lenguaje usual es fiel, hasta en sus caprichos, a alguna realidad. Es así como llama “amor” a vínculos afectivos muy diversos que también nosotros reuniríamos en la teoría bajo el título sintético de amor; pero después le entra la duda de si ese amor es el genuino, el correcto, el verdadero, y señala toda una gradación de posibilidades dentro del fenómeno del amor. Tampoco nos resulta difícil pesquisarla en la observación.⁶

Tengamos presente que la duda en cuanto al amor no solo se restringe al obsesivo, tal como lo denota Freud en el caso del Hombre de las ratas⁷, sino que es una pregunta que ocupó a Freud con respecto a la transferencia, cuestión que lo llevó, a pesar de sus intentos por diferenciarlas, a no poder más que considerar a la transferencia como amor⁸.

Sirviéndose de la doctrina de la afectividad, Freud tomará la expresión “libido” para dar cuenta de la energía de las pulsiones que tienen como fin la unión sexual, así como de las pulsiones de meta inhibida:

4. Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 67.
5. Freud, “El malestar en la cultura”, 99.
6. *Ibíd.*, 105.
7. Sigmund Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909), en *Obras completas*, vol. X (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 188.
8. Sigmund Freud, “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1915), en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001).

El núcleo de lo que designamos como ‘amor’ lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; tampoco la consagración a objetos concretos y a ideas abstractas.⁹

Ahora bien, la libido será considerada por Freud como una exteriorización del Eros, las pulsiones de vida que, teniendo como referencia a Aristófanes en *El banquete* de Platón, intentan la unión y la síntesis; en oposición a las pulsiones de muerte que intentan la destrucción y la segregación, siendo la lucha entre estas dos fuerzas “[...] el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana”¹⁰, de allí que “[...] la cultura encuentra en ella [la pulsión de muerte] su obstáculo más poderoso”¹¹.

Sin embargo, así como Freud distingue pulsiones de vida y pulsiones de muerte, también señala cómo las pulsiones de muerte son posibles de ser colegidas en su ligazón con Eros, y advertirá cómo también puede ir en favor de la cultura al permitir el dominio sobre la naturaleza en la medida de lo posible. De esta forma, Eros y Thánatos no son distinguibles tajantemente, sino a partir de si Thánatos está en ligazón o no a Eros:

El nombre de libido puede aplicarse nuevamente a las exteriorizaciones de fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte. Corresponde admitir que cuando esta última no se trasluce a través de la liga con el Eros, resulta muy difícil de aprehender; se la colige solo como un saldo tras el Eros, por así decir, y se nos escapa [...]. Pero aún donde emerge sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. Atemperada y domeñada, inhibida en su meta, la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza.¹²

En razón de esto, podemos preguntarnos: ¿Cómo es que el amor, precursor de la cultura, puede atentar contra lo social?

9. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 86.

10. Freud, “El malestar en la cultura”, 118.

11. *Ibíd.*, 117.

12. *Ibíd.*

PLANTEANDO LA PARADOJA

Como dijimos en el apartado anterior, Freud consideró a la transferencia como amor. Destaquemos, igualmente, que así como determinó a la transferencia como condición *sine qua non* y motor del análisis, señaló cómo puede ser también obstáculo en su

vertiente negativa, ora donde la ternura es sustituida por una pasión que clama por ser satisfecha sin importar la regla fundamental, ora donde el odio no encuentra palabra para metaforizarse. El manejo de la transferencia por parte del analista será decisivo entonces para que sea posible proseguir el análisis, so pena de sucumbir a su interrupción.

Se advierte entonces desde la clínica, cómo el amor puede atentar contra el lazo social, teniendo presente lo que ya señalamos con Freud, a saber, que la relación analista-analizante es un fenómeno social.

Para Freud, uno de los factores determinantes del amor para mantener el lazo social son las pulsiones de meta inhibida, contrariamente a las pulsiones de meta sexual, de allí que las ligazones de amor fraternal sean más duraderas que las de amor sensual. Solo se salvaguardará el amor sensual de extinguirse luego de la satisfacción si se mezcla con pulsiones de meta inhibida:

Es interesante ver que justamente las aspiraciones sexuales de meta inhibida logren crear ligazones tan duraderas entre los seres humanos. Pero esto se explica con facilidad por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción plena, mientras que las aspiraciones sexuales no inhibidas experimentan, por obra de la descarga, una extraordinaria disminución toda vez que alcanzan su meta. El amor sensual está destinado a extinguirse con la satisfacción; para perdurar tiene que encontrarse mezclado desde el comienzo con componentes puramente tiernos, vale decir, de meta inhibida, o sufrir un cambio en ese sentido.¹³

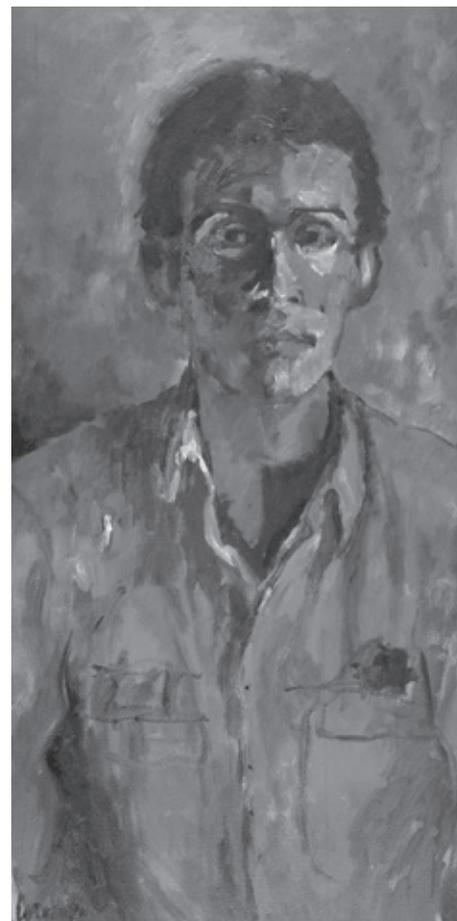
Denotamos entonces que más que decir que el amor atenta contra el lazo social hemos de decir que la satisfacción que la meta sexual procura en el amor sensual es lo que posibilita el desligue.

Aquí no se resuelve el asunto, ya que Freud nos dirá a propósito del enamoramiento que “[...] se basa en la presencia simultánea de aspiraciones sexuales directas y de meta inhibida, a la par que el objeto atrae hacia sí una parte de la libido yoica narcisista. Solo da cabida al yo y al objeto”¹⁴.

“Solo da cabida al yo y al objeto”: el empuje de Eros a hacer Uno se muestra radicalmente en el enamoramiento, al intentar el enamorado no dar lugar a otro lazo que no sea sino el que lo une al objeto, lazo que estaría destinado a dejar de existir si fuera posible lograr hacer el Uno, fusionar nuevamente al Andrógino. Es en razón de esto que Freud dice que el enamoramiento ejerce un efecto destructivo sobre la masa¹⁵.

Otra referencia va en la misma dirección:

Pero hacia afuera, al menos, parece el yo afirmar unas fronteras claras y netas. Solo no es así en un estado, extraordinario por cierto, entre el yo y el objeto. Contrariando



13. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 109.

14. *Ibíd.*, 135.

15. *Ibíd.*, 134.

todos los testimonios de los sentidos, el enamorado asevera que yo y tú son uno, y está dispuesto a comportarse como si así fuera.¹⁶

Esto le permitirá a Freud ubicar la tensión existente entre sexualidad y cultura, al decir que en el ápice de una relación amorosa, no hay lugar para terceros y el mundo deja de importarle; mientras que la cultura está basada en lazos múltiples:

En ningún otro caso el Eros deja traslucir tan nítidamente el núcleo de su esencia: el propósito de convertir lo múltiple en uno; pero tan pronto lo ha logrado en el enamoramiento de dos seres humanos, como lo consigna una frase hecha, no quiere avanzar más allá.¹⁷

Ahora bien, Freud también destaca cómo la cultura ha fracasado al intentar domesticar el amor, mostrándose en disimetría con los desarrollos sociales, y solo consiguiendo tales propósitos con un alto nivel de insatisfacción, al igual que, al obligar a destinar parte de la libido a lo social, priva a la pareja de volcarlo todo para sí:

Los genitales mismos no han acompañado el desarrollo hacia la belleza de las formas del cuerpo humano; conservan un carácter animal, y en el fondo lo es tanto el amor hoy como lo fue en todo tiempo. Las pulsiones amorosas son difíciles de educar, y su educación consigue ora demasiado, ora demasiado poco. Lo que la cultura pretende hacer con ellas no parece asequible sin seria aminoración del placer, y la pervivencia de las mociones no aplicadas se expresa en el quehacer sexual como insatisfacción.¹⁸

Si, como señalamos en el apartado anterior, Freud ubicó el origen de la cultura como causa del amor, veremos a continuación cómo destacará que el amor que tuvo lugar en el marco de la familia, estructura elemental de lo social, sigue presente en la cultura pero como obstáculo:

Aquel amor que fundó a la familia sigue activo en la cultura tanto en su sesgo originario, sin renuncia a la satisfacción sexual directa, como en su modificación, la ternura de meta inhibida [...]. Ambos, el amor plenamente sensual y el de meta inhibida, desbordan la familia y establecen nuevas ligazones con personas hasta entonces extrañas. El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida, a “fraternidades” que alcanzan importancia cultural porque escapan a muchas de las limitaciones del amor genital, por ejemplo, a su carácter exclusivo. Pero en el curso del desarrollo el nexo del amor con la cultura pierde su univocidad. Por una parte, el amor se contrapone a los intereses de la cultura; por la otra, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones.¹⁹

Freud considerará que dicha discordia entre familia y cultura se debe, por un lado, a la negativa de la familia a desprenderse de alguno de sus integrantes, mientras

16. Freud, “El malestar en la cultura”, 67.

17. *Ibíd.*, 106.

18. Sigmund Freud, “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912), en *Obras completas*, vol. XI (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 183.

19. Freud, “El malestar en la cultura”, 101. Este sería un paso “más acá” de la afirmación de Lacan con respecto al discurso capitalista en el que “deja de lado [...] las cosas del amor”, Jacques Lacan, *Hablo a las paredes* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 106. Es propio del discurso que dé lugar y no dé lugar a las cosas del amor.

que la cultura está interesada en ampliar y unir a los individuos. Entre más unidos estén los integrantes de la familia, segregarán más a individuos externos a esta.

Por otro lado, Freud señala que las mujeres, quienes hicieron parte de la posibilidad de cultura, entran en oposición y hostilidad con esta cuando son empujadas a un segundo plano respecto a la cultura debido a la distribución libidinal que lo social exige por parte del hombre:

Las mujeres, las mismas que por los reclamos de su amor habían establecido inicialmente el fundamento de la cultura, pronto entran en oposición con ella y despliegan su influjo de retardo y reserva. Ellas subrogan los intereses de la familia y de la vida sexual; el trabajo de cultura se ha ido convirtiendo cada vez más en asunto de los varones, a quienes plantea tareas de creciente dificultad, constriniéndolos a sublimaciones pulsionales a cuya altura las mujeres no han llegado. Puesto que el ser humano no dispone de cualidades ilimitadas de energía psíquica, tiene que dar trámite a sus tareas mediante una adecuada distribución de la libido. Lo que usa para fines culturales lo sustrae en buena parte de las mujeres y de la vida sexual: la permanente convivencia con varones, su dependencia de los vínculos con ellos, llegan a enajenarlo de sus tareas de esposo y padre. De tal suerte, la mujer se ve empujada a un segundo plano por las exigencias de la cultura y entra en una relación de hostilidad con ella.²⁰

Igualmente, Freud destaca cómo la cultura limita la vida sexual, ya sea desde sus orígenes con el totemismo, que dio lugar a la prohibición del incesto; por la sustracción de energía psíquica para los fines culturales; por circunscribir la elección de objeto a la heterosexualidad, así como por considerar la monogamia como la vía adecuada a seguir en la pareja.

Ahora bien, nos podemos preguntar: ¿Por qué el amor presenta esta paradoja? ¿Por qué el amor está teñido de otros afectos tales como odio y hostilidad? ¿A qué se debe que sea ambivalente? Para intentar dar algún atisbo de respuesta a esto, nos remitiremos a tiempos estructurales para el sujeto, tales como el nacimiento de su yo y el Edipo.

DE LA CONSTITUCIÓN DEL YO AL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL EDIPO

Freud considera que en un principio no hay diferencia entre el yo y lo exterior, pero que posteriormente se toma como yo lo placentero y como no-yo lo displacentero. Hay entonces un nivel de rechazo en juego en la constitución misma del yo.

Manifiesta entonces que el yo se toma a sí mismo como objeto, siendo este momento el narcisismo primario:



20. *Ibíd.*, 101.

Si por ahora definimos el amar como la relación del yo con sus fuentes de placer, entonces la situación en que solo se ama a sí mismo y es indiferente al mundo ilustra la primera de las oposiciones en que hemos hallado el 'amar'.²¹

Posteriormente, el yo tomará al otro como objeto, de allí que pueda o no hacerlo objeto de amor.

Sin embargo, y tal como nos lo señala Lacan, la constitución del yo está en una relación de agresividad y tensión con el otro, puesto que es a partir de su imagen que el yo se constituye: "La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo"²². Será gracias a la intervención del Otro que dicha relación podrá apaciguarse, al ubicar una posición tercera en donde el sujeto no quede en una lucha a muerte en la cual sea el yo o el otro. Amor y agresividad conviven entonces en el mismo objeto.

Freud atisbó esta relación compleja con el otro conceptualizándolo como ambivalencia:

La historia de la génesis y de los vínculos del amor nos permite comprender que tan a menudo se muestre 'ambivalente', es decir, acompañado por mociones de odio hacia el mismo objeto. Ese odio mezclado con el amor proviene, en una parte, de las etapas previas del amar no superadas por completo, y en otra parte tiene su fundamento en reacciones de repulsa procedentes de las pulsiones yoicas, que a raíz de los frecuentes conflictos entre intereses del yo y del amor pueden invocar motivos reales y actuales. En ambos casos, entonces, ese odio mezclado se remonta a la fuente de las pulsiones de conservación del yo. Cuando el vínculo de amor con un objeto determinado se interrumpe, no es raro que lo reemplace el odio, por lo cual recibimos la impresión de que el amor se muda en odio. Pero ahora, superando esa descripción, podemos concebirlo así: en tales casos el odio, que tiene motivación real, es reforzado por la regresión del amar a la etapa sádica previa, de suerte que el odiar cobra un carácter erótico y se garantiza la continuidad de un vínculo de amor.²³

Se hace notable que el paso del narcisismo al amor de objeto no es tan tajante, dado que, como lo señalamos recién, ese tiempo en el que el sujeto toma a su yo como objeto y lo ama, es un tiempo en el que toma al otro como objeto del cual constituye su yo:

Atribuimos entonces al individuo un progreso cuando pasa del narcisismo al amor de objeto. Pero no creemos que la libido íntegra del yo pase nunca a los objetos. Cierta monto de libido permanece siempre junto al yo, cierta medida de narcisismo persiste aun en el más desarrollado amor de objeto.²⁴

21. Sigmund Freud, "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 130.

22. Jacques Lacan, "La agresividad en psicoanálisis" (1948), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 114.

23. Freud, "Pulsiones y destinos de pulsión", 133-134.

24. Sigmund Freud, "Una dificultad del psicoanálisis" (1917), en *Obras completas*, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 131.

No ha de resultarnos extraño, teniendo en cuenta lo complejo de la relación del sujeto con el otro y la paradoja que venimos advirtiendo, que Freud se haya sentido atraído por un mandamiento en especial: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. La cultura pide al sujeto que ame al prójimo como a sí mismo, y lo que produce es que se desencadene toda la agresividad y tensión propia de la formación del yo, tal como recién lo señalamos con Lacan al decir que el yo se constituye a partir de la identificación narcisista con la imagen del otro. Ya decía Sartre: “el infierno son los otros”. Para Freud el prójimo es indigno de amor, siendo más acreedor de hostilidad y odio. Se trata de un pedido en el que el sacrificio es necesario sin miramiento alguno, además de un gesto desinteresado imposible de cumplir. Si es posible amar al otro, señala Freud, es en tanto se me asemeja lo suficiente al agente de amor para hacerlo, amándolo como el propio ideal, o amando algo del otro que, al verse perjudicado, perjudique a quien lo ama²⁵.

A propósito de la función del otro, Freud también destaca el papel que cumplen los hermanos, con quienes compete el sujeto por el amor de sus padres. Relación no desprovista de celos y envidia, pero de la cual surgirá el sentimiento social al darse cuenta que los padres los aman por igual; de allí que todos puedan identificarse entre ellos en una relación horizontal frente al amor de y por sus padres: “El sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación”²⁶.

Ahora bien, Freud señalará que a lo largo de los estadios de la organización de la libido, a saber, las etapas oral y anal y la fase fálica, se presenta para el sujeto la compleja relación entre amor y odio vía el componente sádico existente en la pulsión sexual:

¿Cómo podríamos derivar del Eros, conservador de la vida, la pulsión sádica que apunta a dañar el objeto? ¿No cabe suponer que ese sadismo es en verdad una pulsión de muerte apartada del yo por el esfuerzo y la influencia de la libido narcisista, de modo que sale a la luz solo con el objeto? Después entra al servicio de la pulsión sexual; en el estadio de la organización oral de la libido, el apoderamiento amoroso coincide todavía con la aniquilación del objeto; más tarde la pulsión sádica se separa y cobra a la postre, en la etapa del primado genital por el fin de la reproducción, la función de dominar al objeto sexual en la medida en que lo exige la ejecución del acto genésico.²⁷

Con respecto a la estructura familiar, Freud nos dice que en un primer momento no estaba en oposición a la cultura y que se presentaban matrimonios por grupos en los cuales el comercio sexual no se restringía a un solo objeto y que fue en el momento en el que el amor sexual cobraba valor para el yo, dando lugar al enamoramiento, que dicha oposición se estableció preponderando la unión entre dos personas:



25. Freud, “El malestar en la cultura”, 106-107.

26. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 115.

27. Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer” (1920), en *Obras completas*, vol. xxi (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 52.

Las dos personas comprometidas entre sí con el fin de la satisfacción sexual se manifiestan contra la pulsión gregaria, contra el sentimiento de masa, en la medida en que buscan la soledad. Mientras más enamoradas están, tanto más completamente se bastan una a la otra. La repulsa al influjo de la masa se exterioriza como sentimiento de vergüenza. Las mociones afectivas de los celos, de extrema violencia, son convocadas para proteger la elección de objeto sexual contra su deterioro por obra de una ligazón de masa.²⁸

Finalmente, y en el marco de la estructura familiar, en el Edipo surge el primer amor, pero un amor que no es único ni mucho menos desprovisto de odio, ya que así como el niño ama a su madre y la desea solo para él y odia al padre por interferir en sus propósitos, también ama a su padre y ve a su madre como estorbosa en tal amor. Es lo que Freud llamó el Edipo completo. El sujeto se advertirá excluido del goce entre sus padres vía la escena primaria. Momento entonces de la primera decepción amorosa.

Será determinante en la elección de objeto de amor del sujeto la forma en la que sepulte este momento, así como los rasgos de los padres. Repetición mediante, la búsqueda de un nuevo amor estará teñida por rasgos de esos antiguos amores. Amor que, como estuvimos destacando, está lejos de presentarse sin una paradoja, ora en lo social, ora en lo privado.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" (1909). En *Obras completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (1912). En *Obras completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Tótem y tabú" (1913). En *Obras completas*, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Introducción del narcisismo" (1914). En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" (1915). En *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Una dificultad del psicoanálisis" (1917). En *Obras completas*, vol. XVII. 2.^a Ed. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "El tabú de la virginidad" (1918). En *Obras completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Más allá del principio del placer" (1920). En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

28. Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII, (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 133.

FREUD, SIGMUND. "El yo y el ello" (1923). En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1930). En *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, SIGMUND. "Sobre la sexualidad femenina" (1931). En *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

LACAN, JACQUES. "La agresividad en psicoanálisis" (1948). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

LACAN, JACQUES. "Hablo a las paredes". En *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, 2012.



© Lorenzo Jaramillo. *Dibujos Royal Academy*. Lápiz sobre papel. 1987. 24 x 32 cm.

Die Schampfeterin und der Graf - 4.5.87 - 5²⁰ p.m.

Il y a toujours une épice de lenteur d'esprit qui fait qu'il se visite toujours en retard (acteur)



© Lorenzo Jaramillo. Apuntes de ensayos de La Ronde. Lápiz sobre papel. 1987. 24 x 32 cm.